COMEDIA FAMOSA.

JVDAS MACHABEO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Judas Machabeo.	*Lisias.*	*Joseph, Soldado.*
Simeon.	*Ptolomeo.*	*Gorgias.*
Jonathàs.	*Zarès, Dama.*	*Un Capitan.*
Mathatias.	*Cloriquea, Dama.*	*Chato, villano.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale por una puerta Jonathàs, Simeon, y Judas, y por otra Mathatias, Zarès, y Musica.

Music. Quando alegre viene
Judas vencedor,
su frente corona
los rayos del Sol.
Matat. Valerosos Machabeos;
legitima succession
de Palestinos Hebreos,
cuya gloriosa opinion
vence al tiempo en los tropheos,
triumphad dichosos; y vos,
Judas valiente, à quien Dios
fiô venganza, y castigo
del Idolatra enemigo,
sujetad las Asias dos:
Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,
y prudente en el gobierno:
Joben Jonathàs, que alcanzas
victoriosas alabanzas,
y coronado de glorias,
à las mayores victorias
exceden tus esperanzas.
Hijos, de quien mereci
estas glorias, à quien di
el sêr que yo he recibido,
quedô el Assyrio vencido?
Judas. Escucha, y sabràslo. *Matat.* Di.
Judas. Despues, señor, que tu espada
fuè con tropheos mayores
admiracion à la invidia,
miedo al hado, horror al Orbe,
Despues que tu diestra santa,
ambiciosamente noble,
librô Religiosa el Templo
de infames adoraciones:
Y despues que yo, supliendo
tu esfuerzo, al baston conformes,
admirè con mi obediencia
tus heredados blasones.
Deseoso de victorias,

parti

partì à Bezacar; adonde
vencì à Gorgias, y Apolonio,
rayo de la Syria, entonces
muriò el soberbio Epiphanes,
que lo que el hado dispone,
ni lo previene la ciencia,
ni el estudio lo conoce.
No menos altivo y fiero,
Antiocho corresponde
à su inclemencia, heredando
el Imperio, y las acciones.
En Bethulia me alojè,
cuyo assiento sobre montes
al mismo Sol se levanta,
digno de que el Cielo toque;
y disponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
lleguè a la Ciudad famosa
del Jebuseo, renombre
de aquel Divino Propheta,
de aquel Summo Sacerdote,
que ardiò en Religioso aromas
à Dios piadosos olores.
Aqui mi brazo valiente
pensò ser castigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falsos Dioses;
Sabado fuè, cuyo dia
veneràra: pero rompe
à la costumbre la fuerza,
que no ay ley que ella no borre;
de cien mil Infantes fuertes,
y de veinte mil veloces
Caballos, formò su Campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria, y Palestina
terror con solo su nombre;
pues hijo de la sobervia,
engendrò efectos mayores.
Este, pues, llegò el primero,
à quien Simeon con doce
mil Infantes animoso,
dichosamente se opone:
Seiscientas vidas, tropheo
fueron de su ardiente estoque,
que Ministro de la muerte,
era un rayo cada golpe.
Simeon. Cesse, valeroso Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, sordo el bronce.
Cessa de dàr alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas,
son ningunos mis blasones.
Contate à ti, que à tu fama
otro estylo serà torpe,
porque tu memoria, solo
quien la alcanza, la conoce:
O ya que por mas valor,
tu mismo honor no pregones,
por ser la propria alabanza
tan vil en los pechos nobles:
Di que el Sol rayaba apenas
con su luz nuestro Orizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de esplendores:
quando Jonathàs, valiente,
atropellando temores,
por el enemigo campo,
Palestino Marte, rompe.
Di como llegò animoso
hasta el Elephante, à donde
triumphaba Apolonio: ha, Cielos!
bien es que el estylo corte
à mi voz el sentimiento,
porque quando el bruto nombre,
barbara pyra, que ha sido
de Eleazaro, el Mundo llore.
Judas. Llore el Sol, y à tanta ruina
haga sentimiento el Orbe,
pues con tal perdida, miras
levantados tus Pendones.
El llanto, y la pena son
de la fortuna pensiones,
porque no ay victoria alguna,
que sin desdichas se logre.
Al Sol, que en temprano Oriente
se corona de arreboles,
en terminos del Ocaso
pardas nubes se le oponen.
Descortès el viento, al prado
roba hermosura, y colores,
y las que oy lucientes, son
mañana caducas flores.
A la Primavera sigue
el Invierno; al dia, la noche;
à glorias, penas; à agrados,
llantos; à dichas, rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni se sujeta à tus golpes.
Yo, que de victorias mias
no serà bien que te informe,
porque haviendo visto tantas,
son mis empressas temores:
de nuestro hermano Eleazaro

dirè

dirè el fin, para que goce
en su muerte su alabanza;
sus tragicas glorias oye.
Formò el valiente Apolonio,
de veinte y quatro disformes
Elephantes, vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has visto desatados
de un exercito de flores,
de rosas bellas, y varias,
divididos esquadrones,
que de sus ricos matizes
verdes alfombras componen,
donde atvien su cansancio,
donde su descanso logren.
Tal las plumas parecian,
que delatando colores,
desde las puntas soberbias,
que entre las nubes se esconden
de vagas selvas, de errantes
campos, de pensiles bosques,
en confusion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer à tanto excesso
Judas, el campo dispone,
que lo que al numero falta,
le sobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados
vieron los vientos veloces
con tanto fuego su esphera;
sus ècos con tantas voces,
quando Eleazaro, valiente,
atrevido reconoce
las insignias de Apolonio
en aquel bruto biforme,
y ambicioso de alabanzas,
contra la fiera se opone:
quien viò assaltar vivo muro?
quien viò estremecerse un monte?
El fiero animal rendido
aun mas al temor, que al golpe,
dissimulado tropheo,
la maquina descompone:
baxa ofendido, y en vez
de que à las plantas se postre
de aquel, cuyos brazos fueron
para su mal vencedores,
barbara losa le oprime,
rustica tumba le acoge,
bruta pyra le fatiga,
y urna funesta le esconde.
Hallô, vencedor vencido,
en sus desdichas, sus loores,
sus victorias, en sus ruinas,
y su muerte, en sus blasones.
Gorgias, pues, se retirò
à Jerusalèn, à donde
piensa defenderle en vano,
si el Cielo no le socorre;
que antes que el Sol con sus rayos
las crespas guedexas dore
del rugiente Signo, y antes
que otra vez visite el Orbe,
de Jerusalèn veràs
temblar las soberbias torres,
temiendo, en manos de Judas,
de Dios el divino azote;
y castigando del Templo
tantos sacrificios torpes,
que à mentidos bultos hacen
idolatras intenciones,
harà que del Testamento
otra vez al Templo tornen
Arca, Ley, Vara y Mannà
del Jeova, Dios de los Dioses.
Matat. En mi ciego pensamiento
tienen confusa porfia,
con el gusto, el sentimiento,
con la pena, la alegria,
con el dolor, el contento.
O llanto desconocido,
que no igualan mis temores
el contento que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!
O notable desconcierto,
que èn tormentos tan esquivos,
quando gusto, y pena advierto,
no borran tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!
Mas vengo à considerar
oy de nuestro ingrato sêr,
que no se sabe estimar
tanto en el Mundo un placer,
como sentir un pesar.
Y assi, quando el alma escucha
este dolor que en mi lucha,
advierto en el bien que toco,
que el mucho contento, es poco,
y la poca pena, es mucha.
Confiesso, que ingrato he sido
à vuestro favor, mi Dios,
con la pena que he tenido;
mas què hiciera yo por vos
si no lo huviera sentido?
Todo es vuestro, nada es
mio, Señor; si prevengo
algun consuelo en los tres,

es porque pienso que tengo
con que servirlos despues. *vas.*

Zares. Vencedor divino, y fuerte,
cuyas victorias han sido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Machabeo, en quien advierte
la fama mayor tropheo,
defensor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth esperanza,
del falso Dagon venganza,
castigo del Idumeo:
De la passada victoria
no te he dado el parabien,
porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria:
que para mayor memoria
de tu valor, y poder,
de las que esperas tener
te la puede el Mundo dàr,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
de este campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
A recibirte han salido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las fuentes,
el viento espirando olores:
No à recibirte triumphante
salgo con regalos mil,
bellissima Abigail,
aunque Abigail amante:
No el pequeño dôn te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde â tus pies,
alma, y vida te ofreciera,
si dueño del alma fuera.

Judas Guardete el Cielo, Zarès. *vas.*

Zares. En vano al Cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas con que te adoro,
lo menos con que te obligo.

Simeon. Dificil empressa sigo:
pero à mi justa porfia,
mayor pena, y fuego fia,
con amoroso rigor,
el desprecio y el amor.

Jonat. Ay, Zarès del alma mia!

Simeon Si los presentes tropheos,
si las merecidas glorias
de conseguir las victorias
de pretendidos empleos,
igualas en mis deseos,
y todos, bella Zarês,
se reduxeran despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieran luego à tus pies.

Jonat. Yo, Zarês, que siempre he sido
humilde, y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado
quien menos te ha merecido;
No quisiera haver venido
con victoriosa alabanza,
que tal gusto amor alcanza
de sufrir, y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarès, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea;
y porque de mi se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfecho espera,
el llanto, y la pena fiera
facilita al esperar.
Y tanto gusto recibo
de este pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto
quando con desprecio vivo:
Gloria es tu tormento esquivo,
mi pretension es quererte;
y assi, pienso agradecerte
esta pena que me dàs,
porque estimo tu honor mas,
que estimàra merecerte.

Zares. Bien, en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,
pudiera dàr à un rigor
dos generos de consuelos;
pero permiten los Cielos,
que no me pueda alegrar,
pues que me quisieron dàr,
en mi honesto parecer,
la fuerza para ofender,
pero no para obligar.
Si no creyera de mi
causa para ser amada,
viviera mas consolada
con que no la mereci:
mas considerando aqui,
que dos me ofrecen su vida,

y que uno solo me olvida,
mas me ofendo de su trato,
y soi, por un hombre ingrato,
à dos desagradecida.
Y ya que el extremo veis
los dos, de mi desengaño,
remediad aora el daño,
que facilmente podeis:
yo os pido, que me olvideis,
que mi deseo ofendido
està de versa corrido,
probando ageno rigor,
dadle à Judas vuestro amor,
pedidle a Judas su olvido.
Simeon. A un mismo tiempo me dàs
desprecios, y desengaños;
y si se agradecen daños,
no sê que agradezcas mas:
en el desprecio verás
mi amor: pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, si escuchas,
que son las que engañan muchas,
las que desengañan, pocas. *vas.*
Jonat. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo,
no sê de què, pues no tengo
de que estàr agradecido:
Usa el Mundo, que al olvido
los beneficios se dên,
y las ofensas estèn
vivas en qualquiera parte;
pues como podrè olvidarte,
si nunca me hiciste bien?
Estima, Zarês, mi fê,
agradece mi cuidado,
que yo en viendome obligado,
al punto te olvidarè:
pero de mi mismo sè,
que dexàra perdonar
vêrme querer, y estimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
si te tengo de olvidar. *vase.*
Zares. Amorosa confusion,
no augmentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonathàs,
y rendido à Simeon;
y si sus extremos son
causa de mi sentimiento,
con un nuevo pensamiento
à Judas quiero obligar,
aunque en pensar que he de amar,
un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues solo guerras deseas,
pues solo te agrada Marte:
en todo pienso imitarte,
casta Palas he de ser
en sujetar, y vencer,
desde oy la guerra sigo,
por vêr si acaso te obligo
mas amante, que muger.
Sale Chato.
Chat. Ay desdichado de mi!
en este punto he quedado
huerfano, y desconsolado.
Zares. Quien es quien se quexa aqui?
Chat. Oy dàn fin las glorias mias,
Zares. Què tienes, Chato?
Chat. Señora,
muriendose queda aora.
Zar. Quien? *Chat.* Tu tio Mathatias:
no escaparà de esta vez,
que para mas desventura
tiene un mal que no se cura,
Zar. Pues què mal tiene? *Chat.* Vejez;
un grande enojo le diô
(què justamente me aflijo!)
quando supo, que su hijo
era muerto, y se quedô
poco menos. *Zar.* De essa suerte,
aun no està muerto? *Chat.* Si tal,
ya camina en este mal,
que es la posta de la muerte:
quien de ponderarlo dexa,
que con ser cosa la vida
mas estimada y querida,
enfada en llegando à vieja!
Negra vejez, ô què bien
te llaman negra, en rigor,
pues nunca tomas color,
por mas tinta que te dên!
Zar. Y donde, Chato, le dexas?
Chat Si Rey aora me hallàra,
luego al instante mandàra
degollar todas las viejas.
Zar. Ay suerte mas importuna!
què es lo que havemos de hacer?
Chat O lo que fuera de vêr
un Reyno sin vieja alguna!
Y si quieres vêr, Zarês,
si el ser vieja es cosa fea,
no ay muger, que aunque lo sea,
te confiesse, que lo es.
Què las canas que honor dàn,
se tiña una loca vieja,

y no tiña una bermeja
sus hilachas de azafran!
Què la doncella, que en ella
se enseña el Signo à fingir,
mienta, y se atreva à decir
sin verguenza: Soi doncella!
Y à quien la edad aconseja,
y dà en tiempo desengaños,
al cabo de tantos años,
nunca ha dicho: Yo soi vieja!
No oyes el llanto que suena?
Zar. Campos, Montes, Cielo, y Vientos,
todos hacen sentimientos.
Chat. De dolor el alma llena
tengo. *Zar.* La muerte le dexa,
sin duda alguna, rendido.
Chat. Pues quien huviera podido
rendirle, sino una vieja?
Salen Judas Simeon y Jonathàs.
Judas. Aneguen mis enojos
este campo, con llanto de mis ojos.
Simeon Este monte, que ha sido
aspero monumento,
augmente el sentimiento,
ô sin tener surtido,
y enternecido el suelo,
muestre en su llanto eterno desconsuelo.
Jonat. Este campo no vea
con diversos colores
hermosura en las flores,
fragrancia en Amalthea;
y para mas enojos,
espinas sean su flor, su fruto abrojos.
Judas. Arrastren por la tierra,
con pallidas congoxas,
los arboles sus hojas
y en abrasada guerra
desvanezca avariento,
el fuego su beldad, su pompa el viento.
Zar. Nunca se viô en el Mundo
tan comun sentimiento:
ô natural portento!
ô llanto sin segundo!
que, en fin, es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte.
Chat. Todo es desdichas, y llanto:
ô natural temor, ô fiero espanto!
quien no pondera, y siente
vèr, que ninguno dexa
de morir en la mano de una vieja?
Tocan caxas, y sale Ptolomeo.
Ptolom. Valiente Machabeo,
dichoso defensor del Pueblo Hebreo,
despues que los Assyrios en Bedsura
conocieron tu furia,
y con tragicas penas
mancharon con su sangre sus arenas;
Despues que retirado
vive Gorgias vencido,
de Antiocho embiado
aquel fiero de Lisias ha venido,
aquel horrible parto de la tierra,
cuyas soberbias glorias,
piensan borrar con sangre tus victorias;
este en Jerusalên aora queda,
porque en sus muros defenderse pueda
del Templo los Altares,
los Sagrados Lugares
con prophana ambicion ha posseido;
sacrificios que han sido
del gran Dios de Israel, que el Cielo adora;
al mentido Dagon sirven aora,
piadosa accion à su Deidad obliga,
las ofensas de Dios venga, y castiga.
Judas Espera, Ptolomeo,
no prosigas, detente;
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras,
oy del Jordan ocupen las riberas:
no à los vientos veloces
llene el Clarin con apacibles voces;
sino bastarda trompa,
con horrisono son, su esphera rompa;
el parche mas suave,
ni claro anime, ni suspenda grave,
sino con êco bronco,
torpe entristezca, compadezca ronco:
A vengar voi agravios,
con Religioso zelo,
del Alto Dios, que rige Tierra, y Cielo;
publicad dura guerra,
vengad al Cielo, y ofended la Tierra.
Simeon. Tu verâs, imitando tus trophecs,
los fuertes Machabeos
con mayores aciertos,
dexar Ciudades, y poblar desiertos. *vas.*
Judas. Tu, Jonathàs, mientras la gente
ordeno,
parte à Jerusalên, y dì à Lisias
el noble fin de las empressas mias.
Jonat. Yo parto deseoso
de volver con tu nombre victorioso;
que en el honor eterno que te llama,
verè el Mundo sujeto con tu fama.
Zar. Y yo que entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles,
en los campos he dado
à la hacienda, domestico cuidado,

oy

oy en la guerra quiero,
vistiendo malla, y tocando azero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dixera mejor, enamorada.
Ya en mi defunto tio
caro abrigo le falta al honor mio,
este de ti le espera,
dixera bien, quando mi amor dixera;
conozca el Mundo, que si à ti me igualas
competirê con la Deidad de Palas. *vas.*

Judas. Suenen los instrumentos,
poniendo en confusion los Elementos;
el fuego de su Esphera
rayos le preste à la Region primera;
el viento en varios huecos
su horror publique en repetidos ècos,
y el numero feliz de pechos tales,
oy al Jordan limite los crystales,
y oprimida la tierra,
guerra solo sustente. *Todos.* Guerra, guerra.

Vanse, y salen por una puerta Lisias, y Soldados, y por otra Gorgias con baston, y Corona de Cyprès, y tocan caxas destempladas.

Gorgias. Fuerte Lisias, si es
infamia quedar vencido,
yo que de Judas lo he sido,
infame llego à tus pies:
por Antiocho Eupator
vienes à Jerusalên,
justa eleccion, porque estên
seguros con tu valor
aquestos muros, que son
fuerzas del Assyrio Imperio;
y pues que no sin mysterio
oy succedes al baston,
advierte que ruina ha sido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no castigues con venganzas,
Lisias, las adversidades,
que à no haver prosperidades,
no se temieran mudanzas.

Lisias. Disculpa tu infamia aguarda
en la fortuna importuna,
porque siempre la fortuna
fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
la perdida, ô la ganancia,
que no es culpa de inconstancia
las que son infamias tuyas;
y quando vengas à ser
de la fortuna vencido,
es honor haverlo sido
de una inconstante muger?
es ella fortuna, alguna
Deidad santa y eminente?
No, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
Di, como nunca ha ofendido
à mis fuerzas su poder?
No se debe de atrever,
ô su poder es fingido.
Conozcan de mis tyranos
hechos, la fiera amenaza:
ponedle en publica plaza,
atadas atràs las manos,
porque digan que assi yo
castigo cobardes culpas,
y èl ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causô.

Gorgias Soberbiamente has mostrado
el castigo que procuro;
pero tu no estès seguro,
pues no estoi desconfiado.

Lisias. Llevadle, pues.

Gorgias. O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ha, fortuna, lo que puedes!

Llevanle los Soldados.

Lisias. Mas puedo que la fortuna;
No son estos Machabeos
tan arrogantes, y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israèlitas, Galilèos?
No es este el Pueblo, que ha sido,
con justas persecuciones,
de su Dios mal defendido!
Quien es el Jeova invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conocerân sus extremos,
que los Assyrios tenemos
dos mil Dioses para uno.

Sale Cloriquea.

Cloriq Temiendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
què rigor es este? *Lisias.* Es
gloria en mirando tus ojos:
Soberbio estaba, ya estoi
humilde; vine furioso,
y ya me miro amoroso,
no era mio, y tuyo soi;
de la fortuna decia,

viendo

viendome siempre triumphante,
que su poder inconstante
para cobarde tenia;
y mi engaño llega à vèr,
pues aora he conocido,
viendome à tus pies rendido,
que tu lo debes de ser.
Desengañarme procura,
dime, pues, si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ô efectos de la hermosura?
No creì que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y ya sì, si considero,
que es la fortuna muger.
*Cloriq.*Si como muger amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante;
no me parara hasta verte
rico de immortal honor,
con mas poder, que el amor,
con mas triumphos que la muerte;
mas, que la fama, memorias,
mas, que el olvido, trophros,
mas, que la ambicion, deseos,
y mas, que el tiempo, victorias;
y entonces al golpe queda,
porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda,
y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por pârar el movimiento
quando en tus brazos me viera;
pues alli con mayor gloria
te ofreciera mi deseo
poder, amor, y tropheo,
aplauso, triumpho,y victoria;
y aora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para vèr si puede Amor
suspender un poco â Marte:
llamad Musicos. Procura
treguas al Marcial cuidado.
*Lisias.*Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura,
con mirarte, he suspendido
el furor que me incitaba,
todo con vèrte se acaba.
Salen Musicos.
*Music.*Los Musicos han venido.
*Cloriq.*Cantad de amor, todo sea
amorosas harmonias,
porque mi amado Lisias
solo amor escuche,y vea.
*Lisias.*Que es amor, es cosa clara,
mirandote à ti, mi bien.
*Music.*Oye aquesta letra. *Clor.*Quien
cantando te enamoràra!
*Cantan.*Si te agradan suspiros,
bellissima Zarès,
y merecen verdades
la gloria de una fè,
ya basta tu desprecio,
ya sobra tu desdèn;
mas ay, què nunca es mucho
rigor,que tuyo es!
Ay, divina Zarès,
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lisias Què bien siente! cuya es
essa cancion? *Music.*1. De un Hebreo.
*Lisias.*Què bien dice su deseo!
*Cloriq.*Mucho le debe Zarês.
*Lisias.*Quien es Zarès?
*Music.*2. Una Hebrea,
à quien èl significaba,
que con gran extremo amaba.
*Music.*1 La fama en decir se emplea
sus alabanzas. *Music.*2. Y mas
es muda,que licenciosa.
Lisias Quê, Zarès, es tan hermosa?
*Cloriq.*De la cancion lo sabràs.
*Cantan.*No quiero que me quieras,
solo quiero querer,
y por sentir tus males,
no busco ageno bien:
si te ofendo, condenà
à tu hermosura, en quien
naturaleza puso
lo extremo del poder:
Ay, divina Zarès,
apacible no seas,
pues me agradas cruel!
*Lisias.*Quê rendido que la amaba!
*Cloriq.*No tuve gusto mayor
en mi vida. *Lisias* Con quê amor
tan honesto la adoraba!
gana me ha dado de vêr
esta Hebrea. *Cloriq.*Què cuidado
aquesta cancion te ha dado?
*Lisias.*Quê tan perfecta muger,
por Dagon,y por los Cielos,
me pesa de que no sea
esclava de Cloriquea.
*Cloriq.*Ya bastan, mi bien, los zelos.
*Lisias.*Tu tienes zelos? De quien?

Cloriq.

Cloriq. De què causè esse rigor
Zarès, pienso que es amor.
Lisias. Yo pienso que piensas bien.
Sale un Soldado.
Soldad. Un Embaxador Hebreo
te quiere hablar. *Lisias.* Entre, pues.
Sold. Dale assiento, porque es
hermano del Machabeo.
Lisias. No te quites, Cloriquea,
de aqui, porque no ha de hallar
desocupado lugar:
hable en pie.
Sale Jonathàs.
Jonat. El Cielo sea
con vosotros. *Lisias.* El te guarde;
di à lo que vienes, Hebreo,
con brevedad. *Jonat.* Yo serè
mui breve en tomando assiento.
Lisias. A ningun Embaxador
le doi, porque considero,
que de mis nobles passados
esclavos los tuyos fueron.
Jonat. Pues yo le suelo tomar;
pero aqui que no le veo,
por no quitartele à ti,
de mi manto hacerle quiero:
ya estoi sentado. *Lisias.* Prosigue
à lo que vienes. *Jonat.* Primero
te dirè de tus engaños
el error, estame atento:
Aquesta antigua Ciudad,
que sobre montes soberbios
està fundada, y triumphante,
es de tres Athlantes peso:
Salèn se llamò al principio,
de Salèn, que fuè el primero,
que para sus edificios
hallò en los montes cimientos.
Este, sacrificios justos
hizo à nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus Aras
mil olorosos inciensos;
los Jebuseos despues
gran tiempo la posseyeron,
y de sus dos Fundadores
los dos nombres confundiendo,
se llamò Jerusalèn
de Salèn, y Jebuseo:
con Jeru, quiere decir
cosa excelente el Hebreo;
por esto Jerusalèn
ha sido el nombre postrero:
siempre ha ostentado grandezas,
y aun aora en ella vemos
el Alcazar de David,
y de Salomon el Templo:
Diràsme, que para què
tantas cosas te refiero?
pues escucha, y las sabràs.
Lisias. Prosigue, pues. *Jonat.* Està atento;
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios Justo, al Dios Eterno
ha tenido por amparo:
si siempre ha sido su dueño,
por què ofendes sus Lugares
con sacrificios diversos
de falsos Dioses? Escucha
los que adoras torpe, y ciego;
Bronce adoras en Moloch,
plomo en Astaroth, y hierro
en Beelcebub, en Dagon
oro, y en Beemod madero,
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres que sean
tantos Dioses? *Lisias.* Machabeo,
poco prometiste hablar.
Jonat. Aun no he dicho à lo que vengo:
Judas, pues, à quien vosotros
llamais Judio sin miedo,
os dice, que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrà furioso à vengar
tantos agravios del Cielo:
con esso me voi. *Lisias.* Espera;
Jonat. Ninguna respuesta espero,
porque yà sè que respondes.
Lisias. No mas de que la defiendo;
y que quando la faltàran
aquessos muros soberbios
que la asseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho;
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo,
te dexas el manto? *Jonat.* No;
que de industria me le dexo.
Lisias. Por què no quieres llevarle?
Jonat. Porque nunca yo me llevo,
quando doi una embaxada,
la silla donde me siento. *vase.*
Clor. Gallarda resolucion!
Lisias. Bien, con el manto me quedo;
pues dexandole en mis manos,
me dices, que vàs huyendo:
estos Hebreos no advierten,
que de Gigantes desciendo,

que soberbios levantaron
torres contra Dios un tiempo:
pero para què blasono,
si rendido me confiesso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?

Suenan trompetas.

Mas què trompetas son estas
que suenan?

Sale un Soldado.

Soldad. El Machabeo,
que â la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.

Lisias. Viene en el Campo Zarês?

Cloriq. Pues què te importa el saberlo?

Lisias. Porque como ella no venga,
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.

Cloriq Yo he de morir de un desprecio

Lisias. Ay, Zarès, si esto es amor!

Cloriq. Ay, Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisias con el manto de Jonathàs, y Joseph, Soldado.

Lisias. Donde està Zarès? *Jos.* Aqui;
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te dissimulan. *Lisias.* No tiene
impossibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon, en un noble
enamorado, y vallente:
la hermosura de Zarès,
disfrazado de esta suerte;
al Campo de mi enemigo
me ha traìdo, sin que llegue
à vêr la sombra del miedo.

Jos. Puesto que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en recelarte. *Lisias.* Si fuesse
tal mi ventura, que aqui
llegassen à conocerme,
mas de mi mismo me fio,
que de tu amistad.

Tocan una caxa à marchar, y sale Zarès armada con una vandera al ombro.

Joseph. Ya tienes
presente lo que deseas.

Lisias. Pues â quien tengo presente?

Jos. Zarês es esta, que armada
al compàs del parche viene.

Lisias. Mejor dixeras: que Palas
à Deidad mas eminente
oy se rinde, pues en vano
â competirla se atreve:
oì decir, que el Amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence:
pero què mucho que â mi
â su imperio me sujete,
si para un hombre rendido
oy tantas armas previene?

Tocan otra vez.

Zares. Joseph? *Jos.* Señora?

Zares. Ve â Judas,
y dile, que venga â vêrme,
competidora de Juno,
menos hermosa, y mas fuerte;
que porque bien le parezca,
determina amor, que espere
armada, por vêr si puedo
obligarle de esta suerte.

Jos. Yo voi â llamarle. *vase.*

Lisias. Ay, Cielos,
depuesto el rigor, parece,
que entre los brazos de Venus
rendido Marte se duerme,
y que guardandole el sueño,
vigilante Amor se ofrece,
vestido del fiero Marte
el arnês, que tantas veces
cansô al mismo Cielo horrores;
como podrê defenderme,
si son de Marte las armas,
y es el Amor quien las tiene?

Sale Chato vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.

Chat. Yo vengo mui bien cargado;
què borrico avrâ que lleve
mas armas, y municiones?

Zares. Ay, Chato! el Amor que siempre
con regalos, y delicias
mas, que con rigores vence,
determina, que oy â Judas
hable assi, por vêr si puede
agradarle con acero
mas, que con galas alegres.

Chat. Si para agradar â Judas
te vistes de acero fuerte,
yo traigo, para agradarte,
tantas armas diferentes:
si todos dicen, que armada
la Diosa Palas pareces,
yo parecerê al Dios Palos,

Zares. Presumo què viene gente,
con esta vandera es bien;
que el veloz viento sujete,
porque movida su esphera,
mi esperanza al viento entregue.
Tocan la caxa, y arbola la vandera.
Lisias. Rendido el viento à sus manos,
Diosa del viento parece,
Aura, por quien oy de Pocris
llora Zefalo la muerte.
Chat. Què dominio sobre el ayre
todas las mugeres tienen!
Lisias. Què bien el viento la ayuda!
Zares. No viene Judas?
Chat. No viene.
Zares. Dame el escudo, y la espada.
Chat. Espada, y escudo tienes.
Zares. Ay, Judas, poco te debo!
Lisias. Ay, Zarès, mucho me debes!
Chat. Què bien el escudo embrazas!
mas no es mucho, porque siempre
à las armas de un escudo
se aplican bien las mugeres,
y son armas que las mandan.
Zares. O Judas, si ya viniesses,
porque me vieras regir
esta espada! *Chat.* Què pretendes?
Zares. Saca tu espada. *Chat.* La mia
es mui recatada, y teme
el parecer deshonesta
delante de tanta gente.
Zares. Desnudala. *Chat.* Es doncella;
y porque mejor lo pruebes,
jamàs sangrienta se ha visto;
y tanto, que por no vêrse
con tal mancha, su costumbre
es no reñir: pero à veces
vienen al hombre ocasiones
donde excusarse no puede.
Saca la espada.
Pero ya que la vês, quiero
decir las gracias que tiene:
esta espada no se queda.
Zares. De què modo? *Chat.* De esta suerte:
no se queda, pero vâse,
que quando ocasion se ofrece,
huyo; y assi, no se queda,
porque conmigo se viene:
no tiene vuelta tampoco
mi espada, que eternamente,
al lugar donde riñò,
ò pudo reñir, se vuelve.
Zares. Riñe conmigo. *Chat.* Contigo
yo reñirè; impertinente,
necia, loca, marimacho;
què es lo que armada pretendes?
no riñen assi las viejas?
Zares. En rabia mi enojo vuelves!
Lisias. Rayo de Jupiter es
esta espada, que vehemente,
sin hacer ofensa al cuerpo,
el alma en su fuego enciende;
y el corazon en cenizas
Phenix nace, y Cysne muere.
Zares. O Judas, lo que te tardas!
Chat. O lo que te desvaneces!
Zares. Ni el alma tiene sossiego,
ni viene Judas.
Sale Joseph.
Joseph. No viene,
ni vendrà, porque ordenando
estaba aora la gente
de su Campo, que mañana
assaltar la Ciudad quiere.
Zares. Locas imaginaciones
en vano el alma previene;
que lo que niegan Estrellas,
industria no lo concede:
ciega estoi!
Lisias. Què aquesto escucho?
es posible que yo intente
de tan valiente enemigo,
sin prevencion, defenderme?
que quando de amores trato,
trate solo de ofenderme,
y por la guerra que olvido,
la que yo busco desprecie!
Zares. Loca, burlada, y confusa
darè voces, porque lleguen
à sus orejas, harè
extremos de amor.
Chat. Què tienes?
Zares. Quien me lo pregunta? *Chat.* Yo;
no me conoces?
Zares. Quien eres?
Chat. Chato, que aora cargado
de espadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas, y vanderas,
montantes, y brazaletes,
dardos, vaquetas, y caxas,
era entre tantos arneses
el Dios Chato de las armas.
Llega Zarès donde està Lisias.
Zares. Y tu, villano, quien eres?
Lisias. Pues me preguntas quien soi,
escucha, y dirèlo en breve:
yo soi Lisias. *Zares.* Lisias? *Lisias.* Si.
Zares. Pues què es lo que pretendes,

siendo enemigo de Judas,
en mi tienda? *Lisias.* Solo vèrte:
La fama de tu hermosura,
divina Zarês, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz que el viento suspende,
à Jerusalên llegô,
donde oì diversas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dixera ofenderte.
A Judas, Zarês, adoras
(ay de mi!) à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder con que me ofende?
Yo te busco, y èl te olvida;
es posible que no sientes,
que dexe por ti la guerra,
y èl por la guerra te dexe?
Si buscas hombres robustos,
mira à quien tienes presente:
mira quien te adora humilde,
si buscas hombres valientes.
Zares. Lisias, yo te agradezco
la voluntad que me ofreces;
que à lo menos, si no paga,
estima quien agradece.
El pagarte es impossible;
y porque seguro quedes,
que tu deseo cortès
agradezco honestamente;
te suplico que te vayas,
porque si Judas viniere
à vèrme à mi, no te mate:
hazme aqueste gusto, vete:
mas, que mi opinion, sintiera
aora en su manos vèrte
muerto por mi causa.
Lisias. Ay, Cielos,
què poco mi amor te debe!
què mal mi vida asseguras!
què bien mi peligro temes,
pues solo Judas con zelos
pudiera darme la muerte!
Què bien dices, que vendrà
à matarme, y à ofenderme,
pues solo viene à matarme
el que à darme zêlos viene!
Pero por darte este gusto,
yo me irê, como me entregues
una prenda de tu mano;
con esta podrè volverme,
y sin ella no me irê.
Zares. Es possible que esso intentes?
Lisias. Si no me la dàs, perdona,
que me es forzoso ofenderte.
Zares. Què puedo darte?
Lisias. Esa vanda,
que de tus ombros pendiente,
es Zodiaco que parte
de tu luz la esphera breve.

Sale por una parte Jonathàs, y Simeon por otra, y quedanse al paño.

Jonat. Cielos, què es esto què miro!
Simeon. Què rigor, fortuna, es este
con que me quitas la vida?
Zares. Tu la tendràs, pero advierte,
que ni la doy ni la niego:
y porque confuso pienses,
que ni es favor, ni rigor,
aqui es justo que la dexe;
tu con aquesto asseguras
la alabanza que pretendes;
yo el decoro que me debo,
alzala del suelo, y vete.

Echa la vanda en el suelo, y llega Jonathàs y Simeon, y asense todos de la vanda.

Jonat. Esso serà, si la dexa
alzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del Cielo desciende.
Simeon. En vano llevarla intentas;
que quando Jupiter fuesses,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.
Zares. Què confusion es aquesta?
Jonat. Sueltala ya.
Lisias. Quando intentes
quitarle la luz al Sol,
aun podràs mas facilmente;
que la vanda. *Jonat.* Simeon,
sueltala tu. *Sim.* Què la suelte
me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jonat.* Advierte.

Hace la vanda pedazos, y queda sin vanda Jonathàs.

Lisias. Ya està la vanda partida.
Jonat. Possible es, que los dos lleven
dividido el Cielo, y yo
sin una parte me quede!
Zares. Què desdicha es esta, Cielos!
què confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* Yo me quedo
sin vanda tambien.
Jonat. Què fuesse
tan avàra mi fortuna?
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compren,

porque mas cara les cueste.
Simeon. El cobrar la otra mitad
solo à mi me pertenece,
porque me importa juntarla
à essotra. *Lisias.* Què te detienes?
què esperas? por què no llegas?
pero serà porque adviertes,
que es la vanda de Zarès,
y que Lisias la defiende.
Descubrese.
Sim. Tu eres Lisias? *Lisias.* Yo soy.
Sim. Hurto fuè no conocerte
por tus hechos, que tu solo
pudieras ser tan valiente.
Jonat. El enojo me has quitado
tanto, Lisias, que con vèrte,
que si yo de aquesta vanda
absoluto dueño fuesse,
oy la partièra contigo,
que tu solo la mereces.
Chat. Què bien de toda pendencia
se excusaron los corteses.
Jonat. Ya no pretendo tu parte,
vete con la vanda, vete,
porque el premio de esta hazaña
con ella à tu campo lleves,
y yo me verè contigo
à solas, porque no pienses,
que la pretendo ganar
porque estàs entre mi gente.
Lisias. Pues yo me llevo la vanda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo.
Simeon. Vete. *Vase Lisias.*
Zares. Què fuè vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no sè dàn para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda haveis tenido
licencia de que esto passe?
Jonat. Què yo sin vanda quedasse,
haviendo el primero sido!
Zares. No sè què furor os mueve
para tan grande locura.
Sim. Què fuesse tal su ventura,
que la otra parte se lleve!
Zares. Què ocasiones os he dado
para atreveros assi?
Chat. Què la partiessen, y à mi
me ayan sin vanda dexado!
Zares. Ni sè què favor, ni sè
què causa pudo obligarte.
Simeon. Quando tenga la otra parte
de la vanda, lo dirè;
que quando tu prenda dexo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quexo,
que no es razon que se entienda;
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.
Jonat. Yo como podrè decir
mi pena, pues he de hallar
dos causas para callar,
y dos mil para sentir?
Y assi, quando llego à vèr
de horror mis sentidos llenos;
à mi me importa hablar menos,
porque tengo mas que hacer;
y ya es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues si no me dâs tu prenda,
avrètela de quitar:
y assi, verà el Mundo llano,
que en el honor que procuro,
està de mi mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.
Simeon. Sabrèla yo defender.
Riñen los dos, y salen Ptolomeo, y Judas.
Judas. Què es lo que mis ojos vèn!
Chat. Bien esto sin vanda yo,
si he de reñir, esso no.
Judas. Pues quando Jerusalèn
ofrece à vuestras espadas
de sus tyranos los cuellos,
como podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Què injusta causa os obliga?
què tyrana invidia lucha
en vuestros pechos? *Zares.* Escucha;
que yo es justo que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y assombros à la invidia,
fuerte, y enamorado
aquì llegò Lisias:
pidiòme honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una vanda en el suelo
se cayò, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla;

y la vanda, à este tiempo;
de los tres dividida
se quedô, satisfecho
con su parte Lisias.
Aora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias;
amorosos invidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte;
quiere amor que me vista
el azero, y la malla:
ô què necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades captiva.
Judas. Què loco, y arrogante
aqui llegô Lisias,
y enamorado aora,
de mi valor se olvida!
Yo he de hacer una hazaña;
cuya memoria digna
de marmoles y bronces,
el mismo tiempo escriba:
envainad las espadas,
y aquel que en la conquista
de la Ciudad ganare
honor, y fama altiva,
de Zarês serà dueño:
mostrad la valentia
por ello en los contrarios.
Simeon. Eternos siglos vivas. *vase.*
Jonat. Oy quisiera que fuera
de todo el Mundo cifra
la Ciudad, porque el Mundo
viera à las plantas mias.
Zares. Pues como, ingrato, ofreces
mi amor, y desestimas
la fè con que te adoro?
Judas. Tarde, Zarês, suspiras.
Zares. Si para dàr un hombre
alguna prenda rica,
importa que sea suya,
como à darme te animas;
si tu mismo no quieres
que sea tuya, no miras,
que lo que tu desprecias,
es lo que à dàr te obligas? *vase.*
Judas. Ha Jonathàs! *Jonat.* Señor?
Judas. Dispon con essa firma
el campo, que mañana,
antes que el claro dia
de nueva luz los campos
lucido adorne, y vista,
he de assaltar el muro. *vase.*
Quedan solos Jonathàs, y Ptolomeo.
Jonat. De mi, señor, confia;
ay, esperanzas locas!
ay, necias phantasias!
ay, vanas confianzas!
Ptolom. Què tienes! què suspiras?
Jonat. Oy muero, Ptolomeo!
amor, zelos, invidia,
rigores me atormêntan.
Ptolom. Remedia tus desdichas
con industria, que amor
tal vez, sufriendo, anîma.
Jonat. No ay industria que pueda
aliviar mis fatigas.
Ptolom. Pues escucha, que puede
ayudarte una mia:
esse papel de Judas
tiene en blanco la firma.
Jonat. Es verdad. *Ptolom.* Pues advierte,
que como en èl escribas,
que esta noche le espere,
podràs con sus insignias
gozar, dissimulado,
de Zarês las caricias:
Yo le hurtarè la vara,
y el escudo. *Jonat.* Divina
industria, si permite
amor que se consiga.
Ptolom. Armado aqui en su tienda
siempre al sueño se inclina,
y de alli podrè hurtarle
vara, y escudo. *Jonat.* Oy libras
del fuego mis congoxas,
y amor se determina
à que niegue verdades,
y acredite mentiras. *vans.*
Salen Lisias, y Cloriquea.
Clor. Sossiegate. *Lisias.* Como puedo?
Clor. Què te atormenta?
Lisias. Un mal fuerte.
Clor. Què es lo que temes?
Lisias. Mi muerte.
Clor. Loca estoy! *Lisias.* Confuso quedo.
Clor. Què sientes? *Lisias.* Dos penas juntas;
Clor. Què son? *Lisias.* Amor, y rigor.
Clor. Què te desvela? *Lisias.* El amor.
Clor. Què te cansa?
Lisias. Tus preguntas.
Clor. Escuchame. *Lisias.* Què pretende
tu porfia? *Clor.* Considero,
que eres el hombre primero,
que ser querido le ofende;

oy de la Ciudad saliste
manso, alegre, y amoroso,
vuelves airado, y furioso:
dime à que Thesalia fuiste?
No era yo tu vida, y bien?
Como quando à vêrme llegas,
tu vista, y brazos me niegas?
Sobre esta Jerusalén,
Antiocho te ha de hacer
su igual, como se resista
à Judas esta conquista:
què te aflige? *Lisias*. Una muger.
Cloriq. Suspiros al ayre embia,
rendido tu corazon,
del amor extremos son.
Lisias. Ay, Zarès, del alma mia!

Sale un Capitan, y Soldados, que traen presso à Chato.

Capit. Tus Soldados han ganado
al enemigo esta espia,
que disfrazado venia.
Chat. Mejor direis engañado.
Lisias. Es Hebreo? *Capit*. Si señor.
Lisias. Pues ahorcadle.
Chat. Pues ahorcadle?
es de golpe aqueste Alcalde.
Lisias. Exercito assi el rigor
de mi deseo. *Chat*. Inclemencia,
que à mi temor no se debe,
aunque disculpa lo breve
lo cruel de la sentencia:
pero gran rigor ha sido
el que à mi innocencia dàs,
puesto que castigas mas
à quien menos te ha ofendido.
Lisias. Llevadle. *Sold*. Vamos de aquì.
Chat. Aquesta la paga es
de haver servido à Zarès?
Lisias. Quien nombrô à Zarès aquì?
Chat. Quien, por haverla servido,
à tal extremo ha llegado.
Lisias. Pues valgate esse sagrado
a donde te has retraido:
Soltadle, soltadle, pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapaz de la muerte
el que ha nombrado à Zarès;
y al Cielo causarà agravios
el que ofenderle intentàra,
que aun la muerte respetàra
aquella voz en sus labios:
ve libre. *Chat*. No ay, que tratar.
Lisias. Què esperas? *Chat*. Yo he de morir.
Lisias. Vete. *Chat*. No me quiero ir.
Lisias. Por què?
Chat. Porque me han de ahorcar;
y despues de ahorcado, yo
dirè à Zarès de la suerte
que à sus criados dán muerte,
sin decirles sì, ni no.
Y quando la vuelva à vêr
de la suerte que oy ha ido,
que aora le he conocido,
ella le darà à entender
si estoi bien, ô mal ahorcado.
Cloriq Què es esto que escucho, Cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.
Lisias. Què esperas?
Chat. Què he de esperar?
que me ahorquen para irme.
Lisias Partete.
Chat. No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andar engañando
con ya te ahorco, y ya no,
como si fuera hombre yo
con quien se ha de andar burlando.

Vase Chato.

Cloriq. Què toda la pena ha sido
haver à Zarès mirado,
y que tan enamorado
à su misma tienda has ido?
Aquesto ha sido el llorar?
esto el temer, y sentir?
esto el callar, y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?
Lisias. Cloriquea, si pudiera,
por mi Diosa te adoràra,
y en Altares, que labràra,
vida, y alma te ofreciera:
mas determinan los Cielos,
que tenga, por mas rigor,
de Cloriquea el amor,
pero de Zarès los zelos;
y assi, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fè.

Sale un Capitan.

Capit. El nombre le pedirè:
quien vive esta noche?
Lisias Judas.
Cloriq. Oy de pena morirè.
Capit. Ya no ay temor que te assombre.

Vanse todos, y sale Judas.

Judas. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda lleguè
de Lisias: mas ha sido
el valor que yo he mostrado,

pues si èl llegô disfrazado,
yo descubierto hè venido,
que assi quiero que se vea,
que no ay temor que me impida.

Descubrese Cloriquea dormida.

Esta que està aqui dormida
es sin duda Cloriquea,
que su hermosura assegura,
que solo puede haver sido,
pues aunque duerma el sentido,
està en vela la hermosura;
esta la venganza es
que toman las manos mias.

Llega Judas à Cloriquea, y ella despierta.

Cloriq. Dexa mis brazos, Lisias,
y busca los de Zarès:
mas què es esto? à quien provoca
tal furor? *Judas.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de taparte la boca;
y aunque sea con violencia,
que presuma serà bien,
que empieza Jerusalèn
en ti à darme la obediencia.

Llevala en brazos, y salen Jonathàs, y Simeon.

Jonat. Vuelvete ya, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Assyrio, y serâ dâr
à mi honor mala opinion
el llegar acompañado,
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen assi
los Hebreos. *Simeon.* Excusado
esse recelo seria,
si aora consideràras,
que el temor en que reparas
viene à ser ofensa mia;
pues yo solo he de reñir
con el Assyrio. *Jonat.* Esso fuera
à faltar yo.

Sale Lisias escuchando.

Lisias. No pudiera
à mejor tiempo venir.

Simeon. Dexame esta empressa à mi,
porque mi fuerza le assombre,
que es vencer à solo un hombre
poca gloria para ti.
Si èl me venciere, tendràs
mayor victoria este dia,
pues aquesta prenda mia
en su poder hallaràs.
Y con aquesto sospecho,
que quedarâ conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisias satisfecho.

Lisias. Valor tienen los Hebreos,
vêr su discordia quisiera.

Jonat. Si aquesta victoria fuera
solo por ganar tropheos,
yo te la dexàra à ti,
y sin ella me quedâra,
que en mi brazo assegurâra
mas, que asseguro de ti.
Mas tu tienes essa parte
con que consolarte puedes;
y quando sin otra quedes,
podràs con ella gloriarte.
Si me vence, llegaràs
à mas levantada gloria,
pues con sola una victoria
las dos mitades tendràs.
Con esto, las penas mias
satisfarè consolado,
tu quedaràs bien premiado,
y satisfecho Lisias.

Lisias Que les invidio, por Dios,
confiesso. *Jonat.* Como ha de ser?

Simeon. Què es lo que havemos de hacer
si viene? *Lisias.* Reñir los dos;
y supuesto que he llegado,
sacad las espadas ya,
que aqui espero.

Jonat. Esso serà
poniendome yo à tu lado.

Simeon. Lisias, ya has conocido,
en desengaño tan llano,
que el salir yo con mi hermano,
culpa, y no traicion, ha sido.
Escoge, que el que escogieres,
esse reñirà contigo,
y tendràs un fiel amigo
entre tanto que riñeres,
en el otro. *Lisias.* Pues ya escojo.

Jonat. Ay, Cielos!

Simeon. Confuso estoi!

Lisias. Al que es mayor.

Jonat. Pues yo soi.

Simeon. Rabiando quedo de enojo.

Lisias. Y en justa razon lo fundo,
porque es bien que de una suerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al Mundo.

Jonat. A essa parte te retira
mientras que mi suerte advierto;
y hasta que me mires muerto,
oye, calla, advierte, y mira.

Riñen Lisias, y Jonathàs.

Lisias,

Lisias Sin duda esta es Cloriquea.
Ptolom. Yo, en fin, porque mas no estês
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermoso,
para que me invidies, es.
Lisias. O si dixesse Zarês!
Ptolom. Quien este campo hermosea
con mas luz, que la Phebea,
pues à sus plantas se vên
los rayos del Sol, es quien:-
Lisias. O si fuesse Cloriquea!
Ptolom. Tiene â sus hermosas plantas
amor, gracia, y hermosura;
y yo quien en tal ventura
gozô marabillas tantas:
què recelas? què te espantas?
què suspiras? que no es
Zarês, y porque no estès
con tal concepto en la idèa,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarês. *vase.*
Lisias. Què es esto que escucho, Cielos?
ay mas penas? ay mas rigor?
quien viô jamàs un amor
con dos generos de zelos?
En mis confusos recelos
un amor solo creì,
mas tal pena vive en mi,
que para mayores daños,
he visto dos desengaños,
y solo el uno temi.
Y tal me llego â mirar,
que sospecho que perdiera
la vida, si no viniera
duplicado este pesar;
pues quando â considerar
me pongo una fè ofendida,
una esperanza perdida,
son dos contrarios tan fuertes,
que, por no darme dos muertes,
me dexan con una vida,
Cloriquea no conoce
ya mi lealtad ofendida?
Zarês facil, y rendida,
espera que otro la goce?
què tal pena reconoce
mi pensamiento? què es
verdad, alma, lo que vès?
que yo mismo escuche, y crea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarês?
Llega el Capitan à Lisias.
Capit. A los ayres veloces
llenas de horror con lastimosas voces?
què suspiras? què tienes?
què es lo que ha sucedido?
por quien de amor â tal extremo vienes?
no ay quien tu pena crea.
Lisias. Perdi à Zarês, perdiôme Cloriquea;
en Cloriquea ha sido
verdadera mi fè, su amor fingido,
y de Zarês callado,
sin lealtad su desden, mi amor burlado,
està en agenos brazos,
nudos dà à mi garganta, â su amor lazos;
y aquella ingrata, y fiera,
ageno dueño en su beldad espera:
y porque el mundo mis desdichas crea,
perdi à Zarês perdiôme Cloriquea.
Capit. No dês voces, señor, mira que estamos
en campos del contrario, al muro vamos,
que ya del Sol luciente
pregona la venida,
coronado de luz el claro Oriente.
Lisias. Pierda mi libertad, pierda mi vida;
y el sangriento deseo
execute en mi sangre el Machabeo;
entre por la Ciudad, y victorioso
sale y rompa furioso
los exercitos mios,
haciendo de su sangre undosos rios;
que no quiero victorias,
triumphos no quiero ya, no espero glorias.
Capit. Si haces tantos extremos,
por fuerza à la Ciudad te llevarèmos.
Lisias. Solo quiero mi muerte,
que no quiero vivir de aquesta suerte,
quando entre confusiones, y desvelos,
abrasado de amor muero de zelos;
y porque el Mundo mis desdichas crea,
perdi à Zarês perdiôme Cloriquea, *vas.*

Sale Cloriquea.

Cloriq. Con lastimosas voces,
parece que conserva
en repetidos ècos
el viento a Cloriquea.
Imagenes confusas
son, que me representa
el amor de Lisias
en esta triste ausencia.
Engañarme â mi misma
amorosa quisiera,
respondiendo â sus voces;
Lisias?
Dentro Lisias.
Lisias. Cloriquea?

Cloriq. No son vanas phantasmas
de mi turbada idèa,
que en el ayre mi nombre
articulado suena.
Tocan caxas.
Què funebres temores,
ò què voces funestas,
al pronunciar mi nombre,
ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
parece que se quexan,
y bramando, publican
entre sî dura guerra;
pero quien con aplausos
en su muerte violenta
el Exercito hace
funerales exequias?
Sale Ptolomeo.
Soldado assi del muro
victorioso te veas,
que me digas quien es
à quien muerto respectan,
acercandose al muro,
sobre los ombros llevan?
Ptolom. Un Capitan Assyrio,
à quien por sus grandezas,
en muerte, el Machabeo
honra de esta manera: *vase.*
Cloriq. Sin duda que es Lisias,
y su espiritu era
quien triste me llamaba:
aguarda, esposo, espera. *vase.*
Salen Judas, Simeon Jonathàs, y Ptolomeo al son de caxas destempladas, y traen otros en ombros un atahud, y en el muro sale Lisias, y Soldados.
Capit. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Judas* Ha del muro!
decid à Lisias, que oiga.
Lisias Di, General, ya te escucho.
Judas. Dspues de tantas victorias,
que dieron por tantos lustros
admiraciones, y espantos
â las tres partes del Mundo;
A Jerusalèn lleguè,
y puse cerco â sus muros
donde en su defensa hice
examen del valor tuyo.
Anoche al campo saliste,
quando el silencio nocturno,
por mortales, los cansancios
sepultò en sueño profundo;
Si fuè, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo siempre en el contrario
animo, y valor presumo.
Gorgias es, à quien la muerte
apenas rendirle pudo,
pues à pesar de su olvido
vivirà siglos futuros.
A este, aunque mi contrario,
doi alabanzas, y cuyo
valor tanto invidiè vivo,
quanto venero difunto:
Despues de haver animoso
rendido en el Campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo â cuerpo los dos juntos,
Mas de dos horas reñimos
sin conocer èn ninguno
ventaja, midiendo siempre
iguales brazos, y pulsos.
Muerto, al fin, y no rendido,
cayô en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque solo
â mas dicha lo atribuyo.
Muriô al fin, y sabe el Cielo
si me pesa, porque juzgo,
que fuera immortal, teniendo
de aquestos contrarios muchos.
Y porque conozca igual
à mi valor con el suyo,
conservarê sus cenizas
en immortales sepulchros,
Assi a mis contrarios honro,
y su memoria asseguro,
porque con aqueste exemplo
aprendas à honrar los tuyos,
Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israèl
Verdadero, Eterno, y Summo,
de assaltarla, derribando
sus Alcazares, y muros,
hasta vêr en sus Altares,
â pesar de los injustos
Idolos, que ciego adoras,
sacrificios del que puso
à su Pueblo en libertad
entre tantos infortunios
sino, aunque Sabado sea,
dia en que mi Ley dispuso,
solo para hacer â Dios
sacrificio limpio, y puro,
tengo de dàr la batalla
mas sangrienta, y à los tuyos
he de passar â cuchillo,

sin perdonar â ninguno.
Verâs la Ciudad fundada
sobre un sangriento diluvio,
ô que oprimida la tierra,
parezca la sangre jugo.
Los Elementos verâs
mezclarse entre sì confusos,
juntando en un breve caos
tierra, sangre, viento, y humo;
Horror â la misma muerte
darà el lastimoso insulto,
viendo que tantos la ofrecen
mas batallas, que tributo.
Lisias. Calla, Judas que el valiente
habla poco, y obra mucho:
quien rhetorico amenaza,
jamàs executa mudo.
No hagas las honras de Gorgias
en el piadoso atributo,
sino temor, que un Assyrio
aun se hace temer defunto:
Si has de assaltar la Ciudad,
què aguardas? que no te excuso
el assalto, no dilates
la victoria que procuro.
Que â ti, y a tus dos hermanos;
cuerpo â cuerpo â cada uno
en la batalla os aguardo,
y reto, ô â todos juntos.
A ti te reto primero,
por el engaño, ô el hurto
de Cloriquea, pues muestras
como muger el valor tuyo.
A Simeon, porque fue
quien falso, aleve, y perjuro
â Cloriquea gozô,
de toda lealtad desnudo.
A Jonathâs, por galân
de Zarês: y assi, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triumpho;
Judas. Ya por hallarme contigo
tengo tan vivos impulsos,
que serân las horas años,
siglos serân los minutos,
Y porque creas que yo
solas alabanzas busco,
sin tener de mis hazañas
mas que la opinion por fruto;
traerè luego â Cloriquea,
porque si en esto aventuro
mi opinion, pienso robarla
de los mismos brazos tuyos.
Jonat. Yo te buscarè el primero;
Lisias, porque seguro
estè, haviendote vencido;
el que llegare segundo.
No te doy satisfacciones
â tus zelosos discursos,
porque no parezca en ellas;
que la batalla rehuso;
que antes, por verme contigo;
quisiera al tiempo caduco
tener en mis brazos oy,
para apresurar su curso.
Simeon. Y yo quisiera poder
parar del Sol rubicundo,
con estos brazos, los exes
de sus celestiales rumbos,
porque testigo â las fuerzas
de mi valor siempre augusto;
para eterna fama mia,
me consagràra colunas;
y no estarê satisfecho,
si â mi no me restituyo
de aquella partida vanda
una parte que te cupo.
Judas. Al arma, al arma, Soldados;
suene en los ècos confusos
del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto;
que oy al gran Dios de Israèl
sacrificarle presumo
en Altares de Dagon,
de incienso olorosos humos.
Simeon. Oy, Jerusalèn, triumphante
en tus Palacios me juzgo.
Jonat. Oy, gran Ciudad de David,
los Alcazares destruyo.
Judas. Oy, Santa Sion, quisiera
mi honor, que fueras dos Mundos,
y por ganarte otra vez,
volviera â Lisias el uno. *vanse.*
Quedan en lo alto Lisias, y gente.
Lisias. Aqui espero, y mis victorias
solo en mis brazos las fundo,
que oy vuestros Dioses serân
tapete de mis coturnos:
descendiente soi, Hebreos,
de aquel soberbio Nabuco,
que por ser Dios, sus estatuas
sobre los Altares puso.
Capit. De paz un Soldado llega,
y una muger. *Lisias.* Ya me turbo;
que esta es Cloriquea.
Salen Ptolomeo, y Cloriquea.
Cloriq. En verle
se acabaron mis disgustos.

Ptolom. Oy Judas â Cloriquea
te dà, y dice, que seguro
estès de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto,
y que de tu misma tienda
èl la robô, porque supo,
que con esta hazaña daba
â la fama eterno assumpto.

Vase Ptolomeo.

Cloriq. Es posible que he llegado
â tu presencia, mi bien,
y que los ojos te vèn,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parecen que son
lisonjas de tu ilusion,
ô phantasmas del deseo;
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
què mal pudieras ser muerto,
supuesto que yo vivia.

Lisias. Por què con locuras tantas
quieres augmentar mi pena,
di, Cocodrilo, y Syrena,
què me lloras, y me cantas?
Por què con lisonjas doras
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para què muerto me lloras?
Muerto estoi, no ha sido incierto
el rigor que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas;
que tus locuras me han muerto.

Cloriq. Escucha mi voz aora.

Lisias. Vete, ingrata, vete, fiera.

Cloriq. No ofendas de essa manera,
Lisias, â quien te adora.

Lisias. Una ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias,
que bien muerto me fingias,
supuesto que estaba ausente.
Que de tu inconstante sêr
tan grande parte te alcanza,
que eres muger, y mudanza,
por ser dos veces muger.
Vete donde en dulces lazos
hagas de tu amor empeños
vete donde nuevo dueño
te goce en agenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido
del mismo que te gozô,
Simeon me lo contô
galan, y favorecido.
Ya no ay valor que resista
el veneno de que muero;
vete, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
aquessos despojos bellos,
oy te despeñara de ellos,
donde te hiciera pedazos.

Vase Lisias.

Cloriq. Aguarda un poco, Lisias,
y si aqueste rigor es
obediencia de Zarès,
no ofendas las ansias mias,
y no disculpes conmigo
cobardias que has usado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
otra vez â tu poder,
piadoso fuê menester,
que èl la libertad me diera.

Tocan al arma.

Ya el muro escalar intenta
en orden el campo Hebreo,
y el valiente Machabeo
al Mundo temor ostenta.
El Sol con su luz ardiente
està previniendo horrores;
que parece con mayores
llamas, que el incendio siente;
El viento confuso, y ciego,
con movimientos le altera,
que parece que en su esphera
està la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,
monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y ya los Campos rompidos,
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama;
y en los ècos repetidos
todo es ciega confusion,
todo grita lastimosa,
y por todo voi furiosa
â buscar â Simeon.

Tocan al arma, y dicen dentro

Simeon dentr. Rompe el viento.

Ptolom. dentr. Assalta el muro.

Jonat. dent. Yo solo ganarla puedo.

Todos dent. Guerra, guerra.

Sale Chato.

Chat. Miedo, miedo:
adonde estarê seguro?
O triste Jerusalên,

que

Lisias Saca la espada. *Simeon.* Valiente
es el Assyrio. *Cae Lisias.*
Lisias. Ay de mi!
inadvertido caì.
Jonat. Suelta la vanda. *Simeon.* Detente
que no le has de dàr caido,
que es villano proceder,
que el tropezar, y caer,
desdicha, y no culpa ha sido.
Y si en el suelo se vè,
y alli muestras tu rigor,
diràn que faltò valor
quando le tuviste en pie.
Y yo tu fama, y tu gloria
en aquesto solicito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y assi, quiero defender
tu vida, porque si aqui
te vence mi hermano, à mi
no me dexa que vencer.
Jonat. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dàr la vida à Lisias,
sino en dudar mi valor.
Pues al Cielo le hago Juez,
que si en el suelo le hallàra,
su misma vida guardàra
por quitarsela otra vez.
Aunque quiero agradecer
lo que piensas que le dàs,
pues con ella tendrè mas
que quitar, y que vencer.
No fuè de tu valentia
mengua, despeñarte al suelo;
pero atrevido, recelo
que ha sido ventura mia;
pues felice me assegura
mi fortuna, que el baxar
à la tierra, fuè à tomar
medida à tu sepultura.
Lisias. No porque en el suelo veas
al que ofendido entretienes,
pienses, Jonathàs, que tienes
la victoria que deseas.
No hagas agueros felices
el vèrme caido aqui,
pues no nido para mi
la sepultura que dices:
vuelve à reñir.
Riñen, y salen el Capitan, y Soldados.
Capit. Cierra presto,
que los Machabeos son.
Jonat. Aquesta ha sido traicion;
Capit. Cierra, Syria.
Lisias. Què es aquesto?
Capit. Como aora desde el muro
pelear, señor, te vimos,
à darte ayuda salimos.
Lisias. Oy satisfacer procuro
de los dos la cortesia:
ninguno passe de aqui,
ò avrà de matarme à mi
quien llegare. *Capit.* Si este dia,
con estas vidas alcanzas
la victoria que deseas,
por què en defender te empleas
tus contrarios?
Lisias. Las venganzas
son viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no:
seguros estais, que yo
oy vuestras vidas defiendo.
Lisias mete à los suyos à cuchilladas, y los dos se vàn, y sale Zarès con un papel, y Ptolomeo.
Ptolom. Què es lo que miras y dudas?
Zares. Como en tanto bien me veo,
lo mismo que dudo, creo.
Ptolom. Papel, y firma es de Judas,
èl à dartele me embia,
y yo hago lo que debo.
Zares. A creerte no me atrevo,
por ser la ventura mia:
dile, que en mi tienda espero
esta noche, pues codicias
el bien mio. *Ptolom.* Las albricias
à Jonathàs pedir quiero
de aqueste engaño, pues es
el que amoroso desea. *vase.*
Sale Judas, y Cloriquea.
Judas. Llega, hermosa Cloriquea,
besa la mano à Zarès.
Cloriq. Dichosa dirè que he sido,
pues mas, que he perdido, gano;
que à buscar tu blanca mano,
sin fuerza huviera venido:
dame tu mano. *Zares.* Los brazos
darte mi aficion espera
con el alma. *Cloriq.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *ap.*
Zares. Què zelosa passion lucha *ap.*
en mis sentidos, de vèr
con Judas esta muger!
como la traxiste? *Judas.* Escucha:
Solo à la Ciudad lleguè,
dixe mi nombre, temieron
las centinelas, abrieron

todas las puertas, entrè
donde estaba Cloriquea;
robèla, traxela aqui
para que te sirva à ti,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
assi quiero que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevô Lisias.

Zares. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
vèr, que alcance Cloriquea
mas finezas que merezco.
Pues veo, que quando tienes
el mismo honor que me dâs,
por ella à su campo vâs,
por mi à mi tienda no vienes.
Y si has de venir à ella
el dia que ella està aqui,
no sê si vienes por mi,
ô si has de venir por vèlla.
Aunque â condicion tan fiera;
bien sê, Judas, que no ha sido
aficion que te ha movido,
pluguiera à Dios que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligara tu rigor,
que a ser yo capaz de amor,
por obligacion me amàras.

Cloriq. Consuelo tu quexa tiene
en la pena que me dà,
pues Judas por mi no và,
y Lisias por ti viene;
y ya de las penas mias
no siento el tormento injusto,
pues no es prision, sino gusto
donde ha de venir Lisias.

Zares. Que Judas huviesse ido
por tu aficion, no lo sès,
pero bien claro se vè,
que tu con èl has venido.
Si Lisias con cruel
passion ha llegado aqui,
no debio de ser por mi,
y al fin no me fui con èl.

Judas. Dexadme solo, que oy
dar quiero à Dios alabanza,
porque cumpla mi esperanza. *vas.*

Cloriq. Triste quedo. *Zares.* Alegre voi,

Cloriq Porque el amor, mis desvelos
poner ante mi procura.

Zares. Porque ya estoi mas segura
con la causa de mis zelos,

JORNADA TERCERA.

Salen Ptolomeo, y Jonathàs, que trae un Baston y un Escudo pequeño.

Ptolom Llega con silencio.

Jonat. Apenas
muevo la planta. *Ptolom.* Ya vês
de Zarès la tienda. *Jonat.* Di,
que del Sol la esphera es.

Ptolom. El silencio de la noche,
que author del engaño fuê,
con el mayor te convida,
entra, que no ay que temer;
la Luna, escasa de luz,
horror nos previene, en vez
de sus rayos, ni una Estrella
en todo el Cielo se vê:
el viento apenes se mueve,
que parece que cortès
no murmura de tu engaño:
què esperas? *Jonat.* Oy llego â vèr
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triumpho de una esperanza,
y la gloria de una fè:
oy de un deseo impossible
gozo el mayor interès:
oy tengo el Cielo en mis brazos;
oy la fortuna à mis pies,
que amor, industria, y gloria en mi se vèn;
si gozo la hermosura de Zarês.

Ptolom. Prevenida de tu engaño,
aqui te espera, no estès
perezoso en la ocasion,
llega: què temes? *Jonat.* No sè;
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer;
y assi, estoi en confusiones
entre el amar, y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estàs obligada, tèn
tu curso, quitale al dia
de su beldad el poder;
no obedezcas à la luz
del Sol, y à mi amor fiel;
sepulta en obscuridad
su dorado rosicler;
mas si de Zarès la luz
entre mis brazos se vê,
bien podrà à la vista tuya
mas, que el Sol, resplandecer;
Estatua de eterno marmol

pienso

pienso à tu memoria hacer;
y por sacrificio tuyo,
en tus Altares pondrè
estatuas, marmol, luz, y rosicler,
si gozo la hermosura de Zarès.
Ptolomeo, aqui me aguarda.
Ptolom. Immovil monte serè.
Jonat. Mientras dexo al mismo Amor
invidioso de mi bien:
mas què es esto?
Tocan al arma.
Ptolom. Al arma tocan.
Jonat. Al arma? *Ptolom.* Si, no lo vès?
Dentr. Arma, arma.
Jonat. Alguna seña
fingida debe de ser,
quiero entrar. *Tocan.*
Ptolom. De la Ciudad
sale un confuso tropel,
algun ardid avrà sido
de Lisias. *Jonat.* Què he de hacer?
Aqui del Amor me llama
el delicioso placer;
alli de Marte me incita
el estrepito cruel:
Aqui el amor me dà voces,
pero alli el honor tambien:
me llaman ay amor, y honor,
à quien he de responder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible desden;
y alli pierdo la esperanza
del mas honroso laurèl,
Aqui gano del amor
glorias que tanto esperè;
alli gano eterna fama,
con que immortal he de ser?
ciego, y confuso me veo,
amor, honor, què quereis?
Rendido estoi à los dos,
dexadme ya, que bien sè,
que la fama, y la gloria he de perder,
si pierdo la hermosura de Zarès.
Pero què es esto? yo soi
descendiente de Israèl?
yo del Machabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplausos, con tropheos,
y con triumphos, piensa vèr
coronado de victorias,
glorioso, Jerusalèn?
Yo soi Jonathàs? yo soi
quien puso de amor la ley,
en el honor contingencia,
por una hermosa muger?
A fuera vanos deseos;
fingidas señas, haced
en el viento vuestro centro,
porque venganzas me deis.
Arroja el escudo, y vara.
No quiero falsos engaños,
al campo voi, porque èl
vuelva por mi honor: Lisias,
solo à mi me has de temer.
A vencerte voi yo solo,
y pienso que poco harè,
pues empezando en mi mismo,
voi enseñado à vencer. *vase.*
Ptolom. Honrada victoria ha sido;
que la de màs glorias es
vencerse un hombre à si mismo;
fuesse ya? Si, ya se fuè.
Aqui dexò las insignias
de Judas, que havian de ser
para Zarès dulce engaño,
quanto enojoso despues:
La ocasion es poderosa,
yo di la industria, yo hurtè
à Judas vara, y escudo:
vive Dios, que he de vencer
esta impossible beldad,
su hermosura gozarè,
que quien pierde una ocasion,
ni estima, ni quiere bien.
Toma las insignias, y vase, y sale Lisias, y gente.
Capit. A donde vàs? *Lisias.* A morir;
por Jupiter, que ha de ser
testigo de mi venganza
todo el Campo de Israèl:
qual es la tienda que tiene
à Clorinquea? *Sold. 1.* Esta es.
Lisias. Si de bronce, ù de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontrastable
de Jupiter el poder,
y sus vencedores rayos
hallàran defensa en èl,
de mi fuego combatida
oy veràs, que sin tener
reparo à mi ardiente furia,
se pone humilde à tus pies.
Capit. Quando caxas, y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda la gente se vè:
quando à manos del soberbio
Machabeo, que cruel

tu poder destruyê, ha muerto
Gorgias, Soldado fiel,
en el Campo del contrario
te has quedado, sin temer
sus engaños, y traiciones?
què es lo que esperas? *Lisias.* No sê;
Yo sali de la Ciudad
con animo de volver
â Cloriquea conmigo,
y sin ella no podrê.
Aquella es la tienda donde
con mil tropheos mirê
triumphando de amor, y Marte
la hermosura de Zarês.
De dos Soles considero,
que depositaria es,
y de los dos abrasado,
me siento confuso arder:
Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarês quiero bien,
y amante, y agradecido,
un imposible he de hacer:
Ha Judas? ha Machabeo?
ha defensor de la Ley
de Israêl, Judio sin miedo,
donde estàs, què no me vès?
A Cloriquea traxiste
robada, mas por tener
mas fama, sobre mis brazos
tienda y todo llevarè.
Capit. Lisias què es lo que intentas?
Lisias. Esperadme aqui, entrarè
en la tienda, à vèr si veo
à Cloriquea. *Capit.* De quien
se ha contado tal hazaña?
Lisias. Un hombre viene.
Sale Ptolomeo por la puerta de la tienda de Zarès.
Ptolom. Yo hallê
de amor la gloria mayor
en el mayor interès:
dènme la Tierra, y Cielo el parabien;
pues gocè la hermosura de Zarês.
Un hombre à la puerta veo,
no ay temor que me acobarde;
este es Jonathâs: què tarde
vuelve à gozar su deseo!
Lisias. Què es esto, que dudo, y creo?
fortuna en mi mal se emplea,
posible es que un hombre vea
salir con turbados pies
de la tienda de Zarès,
donde vive Cloriquea!
La vida, y alma ofendidas,
tienen mi sentido en calma
Cloriquea tiene el alma,
y Zarès tiene la vida.
Ptolom. Con una industria fingida,
mis engaños serà bien
que satisfecho le dên,
porque mi traicion no crea.
Lisias. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y entre confusos desvelos,
lo que es mi bien, es mi daño:
yo me animo, y yo me engaño;
què desdicha es esta, Cielos!
dexadme, confusos zelos,
ya que en tormento tan fiero
juntas dos muertes espero;
pues oy tan claro se infiere,
que me olvida quien me quiere,
ô me ofende à quien yo quiero.
Ptolom. Como empezarê â fingir
mi engaño? quiero llegar
â hablarle, y assegurar
lo que podrà presumir:
es Jonathàs?
Lisias. Si, yo soi:
fingirème Jonathàs, *ap.*
que este es Simeon.
Ptolom. Sabràs,
hermano amigo, que estoi
loco de contento oy:
prodigo amor me assegura
la mayor gloria, y ventura
oy en mi sugeto emplea.
Lisias Ay, Zarès! ay, Cloriquea!
Ptolom. Un assombro es de hermosura
oy he llegado à mirar
el mismo Cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Oy he llegado à gozar,
puesta la invidia à mis pies,
beldad, que de un Angel es,
luz, que la del Sol afrenta,
fuego, que abrasarme intenta;
Lisias. Esta sin duda es Zarès.
Ptolom Oy en mi suerte dichosa,
notè con afecto igual
una hermosura leal,
en una lealtad hermosa;
y con gracia milagrosa:
quien ay que mis dichas crea?
quien en tal gloria se vea?
en mis brazos considero
un firme amor verdadero.

Lisias.

que eternamente assolada,
destruida, y conquistada,
estos Lugares te vèn:
siempre con fieros espantos
se hace en tu conquista instancia;
sin mirar que otra ganancia
fuè la perdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
destruyô aquel triste dia,
quando Alma en Viernes venia
con tanta rabia, y rigor.
Oy, Judas, despues de dos
assaltos, que en ti he tenido,
conquistarte he pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquista famosa
siempre ha sido peligrosa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el Chronista sea;
Dentro unos. Aqui Syria.
Dentro otros. Aqui Judea.
Todos. Guerra, guerra.
Chato. Miedo, miedo. *Escondese.*
Sale Zarès armada, y Jonathàs.
Jonat. Donde vàs?
Zares. A ganar fama.
Jonat. Detente.
Zares. Mi honor afrentas;
suelta, Jonathas.
Jonat. Què intentas?
Zares. Quando de Marte me llama
el horror, y quando vèn
mis ojos, que el Machabeo
con animoso deseo
assalta à Jerusalen;
quando la muralla fuerte,
de su valor defendida,
guarda al Assyrio la vida,
y dà al Palestino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarse montes de fuego
en espaldas de Elephantes;
ô sino, â mirarlo ponte,
que mas parece que el suelo
intenta tocar al Cielo,
puesto monte sobre monte,
quando los fuertes Arietes,
quieren con encuentros duros
rendir los sobervios muros
à sus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
sonando el bronce oprimido,
que assombrado del ruido,
todo el Mundo se estremece;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis victorias dudas.
Jonat. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vàs armada, y fuerte,
llevame à mi por escudo;
porque si un golpe cruel
perdiere ingrato el respecto
à tu hermosura, el efecto
haga en mi pecho, que en èl,
de tu rigor satisfecho,
despues de roto, veràs
con el decoro que estàs
idolatrada en el pecho;
ô sino, atenta al valor
de mi brazo, considera
(ô Zarès) de la manera,
que por el Marcial furor,
con un animo arrogante
acometo loco, y ciego,
rompiendo abysmos de fuego,
y montañas de diamantes;
que si tus ojos me vèn
con tal gloria victorioso,
podrè yo solo dichoso
ganar â Jerusalèn,
que si me mira Zarès,
no avrà Mundos que no allane.
Chato Plegue à Dios, que bien la gane;
no nos perdamos despues.
Jonat Oy describe su tragedia
con sangre Jerusalèn.
Chat Y sino la escribe bien,
se perderà la Comedia.
Jonat. Oy entre sus tiros fieros
veràs como rompo yo.
Chat. Y no le haràn mal, si no
la acierta, los Mosqueteros.
Vanse, y dentro se dà el assalto con mucho ruido de armas.
Zares Ya la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con gloriosos trofeos
invidia à la fama han dado;
y yo entre confusas dudas,
de amor temeroso llenas,
entre desdichas, y penas,
no acierto à vivir sin Judas,
y mâs quando todo puedo

 decir,

decir, que es rabia, y furor,
todo voces, todo horror. *vase.*
Chato. Todo miedo, todo miedo:
basta, que à mis ojos ya
miedo solamente creo,
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo vâ;
miedo el ayre, miedo el suelo,
con miedo, y conmigo lucho,
miedo digo, miedo escucho,
miedo toco, y miedo huelo;
Dentro. Victoria.
Chato. Què dulce gloria!
cuyos seràn los tropheos?
Dentro. Victoria por los Hebreos.
Chat. Ya no ay mas miedo, victoria;

Vanse. y sale Judas, Ptolomeo, y acompañamiento.
Ptolom. Ya la Santa Sion, Ciudad triumphante,
adonde el arrogante
Assyrio daba, engrandecido tanto,
al Cielo admiracion, al Mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
à tu valor rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde à tus heroicas plantas;
Judas. De esta dichosa gloria,
solo âl Gran Dios se debe la victoria;
baxen, pues, ofendidos
de los Altares Idolos mentidos:
y esse falso Dagon, que veneraba
el Assyrio, y â quien Altares daba,
segunda vez, para mayor grandeza,
incline la cabeza,
con milagroso intento,
ante el Arca del Sacro Testamento:
Sale Zarès con el escudo, y la vara.
Zares. Valiente Machabeo,
pues fuè del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantasse la victoria,
se administrasse recta la justicia,
à pedirla he venido,
y oy à ti de ti misma te la pido:
estas son tus insignias. *Judas.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarès, mi escudo, y vara?
como con ella à mi presencia llegas?
Zarès. O dudas tu valor, ô mi honor niegas:
tu mismo me la diste.
Judas. Yo, Zarès? *Zares.* Tu, señor, y me dixiste
mui dulce, y amoroso:
En ganando à Sion, serè tu esposo.
Y pues ya llegô el dia,
premia con tu valor la humildad mia,
que el fuego que en mi pecho el honor labra,
dà voces, que me cumplas tu palabra.
Judas. Què caos de confusiones
es aqueste, Zarès, en que me pones?
Yo, Zarès, yo te he dado
mis prendas? *Ptolem.* Tus hermanos hã llegado
y yo estoi temeroso *ap.*
de vêr mi atrevimiento;

no ay gusto à quien no siga el sentimiento:
mas quien resistirà con amorosa
passion una ocasion tan poderosa?

Tocan caxas, y salen marchando Jonathàs y Simeon cada uno por su puerta, con acompañamiento y trae Simeon una vandera, y Jonathàs la cabeza de Lisias.

Simeon. Ya el Assyrio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.
Jonat. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confessado.
Simeon. Ya la Ciudad te dexan,
y de su Patria timidos se alexan.
Jonat. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.
Simeon. Esta insigne vandera:-
Jonat Este trasumpto de soberbia fiera:-
Simeon. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jonat.* Su cabeza es esta. *Descubrela.*
Simeon. Yo entrè el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro.
Jonat. Yo en la conquista fuerte
le busquê, y cuerpo à cuerpo le di muerte.
Simeon. Si yo al muro no entràra,
mal desde el Campo tu furor le hallàra.
Jonat. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.
Judas. Basta, no mas. *Simeon.* Oy ha de ser el dia,
que has de dâr premio à la victoria mia.
Jonat. Que es el dia, cor fio,
oy en que has de premiar el valor mio.
Simeon. Oy darme determina
à la bella Zarès. *Jonat.* Zarès divina
es el bien que yo gano.
Simeon. Ha Judas? *Jonat.* Machabeo?
Simeon. Hermano? *Jonat.* Hermano?
Judas. En què gran confusion estoi metido!
Jonat. Tu palabra. *Sim.* Tu fè. *Zar.* Mi honor te (pido.
Judas. Què confusos desvelos
son estos en que estoi, piadosos Cielos!
quien viô tan ciego abysmo?
què enredos me enagenan de mi mismo,
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo?

Suena un clarin, y sale Cloriquea en un Cavallo, con lanza, y adarga.

Cloriq. Oid, cobardes Hebreos,
abatida succession
de la mas humilde sangre,
que Palestina criô.
Ir fantes Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,
que Egypto tuvo en prision;
estadme atentos, si ◌ ◌ mos,
si no os espanta mi voz,
que à retar vengo ofendida
de vuestro Exercito à dos,
Simeon, y Jonathàs,
oidme: reto à Simeon
de cobarde, de villano,
infame, vil, y traidor:
y en quanto dixo à Lisias
en agravio de mi honor,
sustento en aquesse campo,
que una, y mil veces mintiô.
A Jonathàs, porque fiero,
con engaño, y con traicion,
en la sangrienta batalla
oy à Lisias matô;
y yo sola cuerpo à cuerpo
espero de Sol à Sol.

y por si acaso llegaren
à un mismo tiempo los dos,
será el que riña primero
aquel que con mas valor
primero tome esta lanza,
que arrojo al ayre veloz.

Tira la lanza.

Como no llega ninguno?
es respecto, ô es temor?
Mirad, que aunque soi muger,
yo soi Cloriquea, yo
de Lisias soi esposa,
y quien es bastante soi
à quitaros el laurèl,
aun apenas vencedor.

Simeon Por ser muger, no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendiô;
y rendido, sin reñir,
desde aquesste punto estoi,
porque solo à una muger
pudiera rendirme yo.

Jonat Oy cuerpo à cuerpo, â Lisias
muerte mi brazo le diô
en la sangrienta batalla
sin engaño, y sin traicion:
por esto, y por ser muger
esta respuesta te doi,
porque solo â una muger
diera yo satisfaccion.

Zares. Pues â mi sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir,
que fue loca presumpcion,
y villano atrevimiento,
que llegasses sin temor,
tan arrogante, y cruel,
al lugar donde yo estoi:
tu sabes, que soi Zarès?

Cloriq. Y tu no sabes, que yo
soi Cloriquea? *Zares*. Pues mira,
que aqui te aguardo. *Clor*. Yo voi
solo à dexar el caballo,
que luego vuelvo. *vas.*

Zares. Si honor
te fuerza, tambien â mi
me obliga à tanta passiôn:
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en ti, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soi.

Jonat. Pues quien te ofendiô, Zarès?

Simeon. Pues, Zarès, quien te ofendiô?

Zares. Esta vara y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de mi agravio.

Judas. Ya vuelve mi confusion.

Jonat. Què es esto, Cielo, que veo?
sin duda que otro gozô,
mientras a la guerra fui,
con la Industria, la ocasion:
mal aya mi cobardia!
Ha Ptolomeo? *Ptolom*. Señor,
humilde â tus plantas puesto
llego á pedirte perdon.

Judas Pues què es aquesto?

Ptolom. Yo fui
el que à Zarès engañô
con tus insignias que solo
pudiera intentarlo amor.

Sale Cloriquea.

Cloriq Ea, Zarès, donde estâs?

Ptolom Y yo fui el que contô
à Lisias el engaño
de Cloriquea. *Cloriq* Ha, traidor!
vive Dios que he de matarte.

Jonat. No matarâs porque yo
le darè muerte. *Simeon*. Primero
he de matarle. *Zares*. Esso no.

Judas. Pues tu le defiendes? *Zares* Si
que aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.

Judas. Si tu, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doi perdon.

Cloriq. Y yo quiero en vuestra Ley
seguir de oy mas vuestro Dios.

Ptolom. A ti te debo la vida,
tuyo eternamente soi.

Simeon. Aqui diô fin mi esperanza.

Jonat Aqui diô fin mi passion.

Zares. Y del fuerte Machabeo
el Author finalizô
aqui sus heroicos hechos,
por quien os pido el perdon.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO,
Mercader de Libros, en calle de Genova.







COMEDIAS VARIAS





